

Análisis de toponimia española y taiwanesa

Lan, Wen-Chun*

Resumen

Como es sabido, la toponimia es una de las formas de conocer nuestra cultura y nuestra historia. La toponimia es un estudio científico de los nombres de lugares. Este tipo de estudio investiga los orígenes, usos, significados y tipos de los nombres de lugares.

En primer lugar, el objetivo del presente estudio es clasificar los tipos de la toponimia taiwanesa y española. En segundo lugar, la intención de este trabajo es hacer comparación y análisis de ellos para investigar las diferencias y semejanzas entre la cultura taiwanesa y española en este campo. El presente análisis, por una parte, nos ayuda a saber que existen muchas semejanzas entre los topónimos taiwaneses y españoles cuando estudiamos sus orígenes y factores que los influyen. Por otra parte, esta investigación también nos hace conocer mejor las culturas de ambos países.

Palabras clave: Toponimia, topónimo, análisis contrastivo, nombre de lugar

* Profesora asistente, Centro de Lenguas Extranjeras, Universidad Nacional Chengchi

Análisis de toponimia española y taiwanesa

Lan, Wen-Chun

Introducción

La toponimia no es una mera curiosidad geográfica de aficionados, es una herramienta muy útil para conocer mejor nuestros orígenes y nuestra historia. A menudo es el primer indicio que nos habla de antiguos moradores, de batallas legendarias, de hechos milagrosos, de construcciones religiosas o de desgracias hace tiempo acaecidas. Cada nombre permite identificar un lugar concreto de nuestra geografía, un apelativo que nunca se debe al azar o al capricho de algún antepasado, sino que siempre tiene un fundamento mitológico, histórico o descriptivo. Nunca podremos llegar a conocer del todo el auténtico origen etimológico de muchos topónimos. Podremos ignorar su primitivo contexto histórico o su evolución lingüística, pero siempre hay alguna leyenda local que lo explique y que, irremediabilmente, desaparece cada vez que muere el último habitante de un pueblo.

La Toponimia (del griego *topos* 'lugar' y *ónoma* 'nombre') puede ser definida como el estudio del origen y significación de los nombres propios de lugar, ya se trate de nombres propios de núcleos de población (ciudades, villas, aldeas, etc.) nombres de regiones, de montes, etc. Como tal disciplina científica es, a su vez, una parte de los estudios generales de onomástica, disciplina ésta que puede ser definida más en general como el estudio del origen y significado de los nombres propios, ya sean éstos antropónimos (nombres propios de persona), topónimos, etnónimos (nombres de pueblos o estirpes), etc.

Los topónimos tienen dos orígenes: o bien se trata de antiguos nombres de persona o términos derivados de ellos; o bien, se trata de antiguos nombres comunes, que con el discurrir del tiempo han dejado de ser entendidos como tales. Estos nombres comunes sirven para la identificación de un lugar determinado. Pueden

referirse a la fauna, la flora, la naturaleza del terreno, procedimientos agrícolas o ganaderos, acontecimientos históricos, etc.

Toponimia taiwanesa

Primero, los orígenes de los topónimos taiwaneses se pueden dividir en cuatro aspectos:

- a. Denominación por los taiwaneses de montaña (de Taiwán)
- b. Denominación por los occidentales
- c. Denominación por las personas de Han (漢) (de China continental)
- d. Denominación por los japoneses

Segundo, los topónimos que asignan los taiwaneses se pueden dividir en dos partes. Una del dialecto Pingpu (平埔) y otra del dialecto Gaosha (高砂).

Tercero, los topónimos que asignan los occidentales vienen del portugués, español, holandés e inglés, etc. Estos topónimos ahora tampoco parecen extranjeros porque ya están traducidos por sus pronunciaciones en chino mandarín.

Cuarto, los topónimos que denominan las personas de Han no se entiende su significado original porque casi todos se traduce por su pronunciación.

Quinto, los topónimos que asignan los japoneses, se puede dividir en dos partes. Una es la época antes de la ocupación de Taiwán, mientras otra es la época después de conquistarla. En 1920, el gobierno de Taiwán hizo una organización de la toponimia y algunas por sus pronunciaciones o significados se cambaron al estilo japonés.

Toponimia española

En los topónimos españoles en la época prerromana, se ha dado como característicamente ligur el sufijo *-asco*, que abunda en denominaciones geográficas de la mitad septentrional de España: *Beasque*, *Viascón* (Pontevedra); *Girasga*, *Retascón*, *Tarascón* (Orense); *Piasca* (Santander); *Benasque* (Huesca); *Balasc* (Lérida); más al Sur, *Magasca*, río de la provincia de Cáceres; *Benascos* (Murcia). Se dan también como ligures las terminaciones *-osco*, *-usco* de *Amusco* (Palencia), *Ledusco* (Coruña), *Orusco* (Madrid), *Biosca* (Lérida). Los que ofrecen la raíz **borm*, **borb*, **born* (*Bormela* en Portugal, *Bormate* en Albacete, *Bormujos* en Sevilla, *Bornos* en Cádiz, *Borbén* en Pontevedra) tienen analogías no sólo en el dominio ligur, sino también en el antiguo de los ilirios. Lo mismo ocurre con el sufijo *-ona*, de

Barcelona, Badalona, Ausona, Tarazona, frecuente en el Sur de Francia, Norte de Italia y en la Iliria balcánica. Algunos topónimos como *Corconte, Corcuera* y los derivados de *carau ‘piedra’ (*Caravantes, Carabanzo, Caravia, Carabanchel*, de Soria, Asturias y Madrid), sólo encuentran semejantes en Iliria. Muchas ciudades fundadas por los celtas tienen nombres guerreros, compuestos con briga ‘fortaleza’ o sego, segi ‘victoria’: *Conimbrīga>Coimbra, Mirobrīga* (Ciudad Rodrigo), *Mundobrīga>Munébraga* (junto a Calatayud), *Nemetobrīga*(Puebla de Trives), *Lacobrīga* (Carrión), *Brigantium* (Betanzos), *Brigaetium* (Benavente), *Segontia>Sigüenza, Segōvia>Segovia* y *Sigüeya* (León). Otros nombres célticos que contienen en vez de briga su sinónimo dunum, se encuentran todos en el Pirineo central y oriental: *Navardún* (Zaragoza), *Berdún* (Huesca), *Verdú* y *Salardú* (Lérida), *Bisuldunum>Besalú* (Gerona).

En casi toda la Península se encuentran topónimos prerromanos con el sufijo *-eno* o *-én, -ena*. Su repartición no es igual en todas las regiones, tanto por el número como por el carácter de la base nominal a que se aplica el sufijo. Escasean en el Centro y Noroeste, donde *Caracena* (Soria y Cuenca), *Navaleno* (Soria), *Teleno* (León), *Borbén* (Pontevedra) derivan de gentilicios y apelativos prerromanos, y donde son pocos los formados sobre nombres personales latinos, como *Vidalén*<Vitales (Orense), *Visén*<Visius (Coruña), *Toreno*<Turius (León).

En España, hay pocos topónimos formados sobre nombres personales latinos, en cambio, en Aragón, Lérida, Levante, Murcia y Andalucía hay muchos topónimos formados a partir de los apellidos, por ejemplo, *Mallén*<Mallius (Zaragoza); *Grañén* (Huesca) y *Grañena* (Lérida)<Granius, y mucho más en Valencia; *Villena*<Bellius (Alicante); *Archena*<Arcius (Murcia); *Purchena*<Porcius (Almería); *Marchena*<Marcius (Sevilla), etc. ,

Los topónimos latino-romanos de los nombres compuestos se resolvieron de cualquiera de las tres formas siguientes: a) manteniéndolo, caso de Badajoz < Pax Augusta; b) manteniendo el adjetivo: Cáceres < Norma Caesarina; c) manteniendo el sustantivo: Elche < Augusta Ilice.

Los topónimos germánicos muchos vienen de los nombres de los propietarios. Una forma típicamente norteña para la expresión de la propiedad es la integrada por el sustantivo «villa» y el nombre propio: *Villariz, Villabálter, Vilagude*. Las formas sufijadas tienen ya una mayor extensión en la Península: *Fajián, Atán, Villasandino*.

Los visigodos eran los más civilizados entre los germanos venidos a la Península. La asimilación de los visigodos no progresó grandemente hasta mucho después de su instalación definitiva en el suelo español. Al principio evitaron la mezcla con los hispanorromanos; estaban prohibidos los matrimonios mixtos; el arrianismo de los dominadores establecía una división esencial con el catolicismo de los dominados; y los dos pueblos rehuían la convivencia hasta el punto de agruparse en núcleos diferentes, como demuestran los nombres de lugares *Godos, Revillagodos, Gudillos, Godojos, Godones, Gudín, Gudino, Goda*, de una parte, y de otra, *Romanos, Romanillos, Romanenos, Romancos*.

También existen en la época germánica los compuestos de un nombre común latino y otro propio visigodo como *Casanande, Castrogeriz* (<Castrum Sigerici), *Villafáfila, Villeza* (<villa de Agiza), *Villasandino, Villalán* (<villa egilani), etc.

Sobre la toponimia árabe, cuando a raíz de la invasión, los árabes entran en contacto con los hispanogodos sometidos, tomaron de ellos la "c" con que articulaban lo que había sido "c" ante la "e" o "i". Los árabes conservaron en las voces romanas (ricino), así como la abundancia de ch por c en topónimos de las regiones que pertenecieron al Al-Andalus: Conchel (Huesca, Escariche (Guadalajara), Carabanchel (Madrid), etc. La toponimia es nutridísima, no sólo en las zonas que estuvieron más tiempo bajo el dominio musulmán, sino también en la meseta septentrional y noroeste. Así podemos recordar ejemplos tales como: *Algarbe* ("Al - garbe " el poniente); los muchos *Alcalá* ("Al - qalat" el castillo); los componentes de *wadi* "río" (Guadalajara: río de las piedras), *gabal* "monte" (Gibraltar: monte de Tarik). Asimismo, abundan los que tienen por segundo elemento un nombre personal (Medinaceli: Ciudad de Sélim, Calatayud: castillo de Ayub), así los del tipo Benicásim "hijos de Cásim". Muchos son híbridos arábigo-romances (Guadalcanal: río del canal, Guadalupe: hijos del lobo), o añaden a una voz romance el artículo árabe "al" (Almonaster, Almonacid).

El idioma de las Islas Canarias, el guanche, desapareció ante la presión castellana. Las islas están llenas de topónimos de origen prehispánico, por ejemplo, *La Orotava* (villa tinerfeña al suroeste de la capital provincial. Se halla situado el municipio en el valle del mismo nombre, en la vertiente norte del Teide, topónimo prehispánico.), *Tenerife* (es la isla más extensa del archipiélago canario. Sus principales ciudades son Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. Debe tratarse de la adaptación castellana de un topónimo prehispánico.).

Análisis de la toponimia española y taiwanesa

En primer lugar, los topónimos taiwaneses y españoles son muy semejantes en cuanto a su origen y factores que los determinan. La naturaleza, la geografía, los nombres propios, las invasiones de pueblos extranjeros, etc. Son influencias que reciben los pueblos y que configuran su toponimia.

Por ejemplo, ambos tienen los de la arquitectura defensiva, cuya muestra más llamativa y plena la constituyen los castillos, que han dado origen a muchos de los topónimos. En el caso de toponimia española, tenemos ejemplos junto a la abundantísima serie de derivados romances del latín *castellu* o afines, del tipo *Caspellar del Vallès*, *Castejón*, *Castellfollit de la Roca*, *Castellví de la Marca*, *Castilla*, *Gaztelu*, etc. Encontramos los que provienen del mismo concepto en árabe, *al-qalat*, “castillo”, que aparece, con o sin el artículo aglutinado, en una serie abundantísima de topónimos de la España arabizada: *Calatañazor*, *Calasparra*, *Calatayud*, *Alcalá de Henares*, *Alcalá de Guadaria*, igual que ocurre con su diminutivo, *Alcolea* o *Alcoletge*, literalmente “castillo”, como *Castelló de la Plana*. Junto al término árabe *al-qalat*, hallamos también el árabe *alcázar*, en última instancia de origen latino, en ejemplos del tipo *Alcázar de San Juan*, *Alcazarén*, etc. En la misma esfera se encuentran las referencias a “torre”, “guarnición” o lugares desde donde se puede otear el horizonte en las distintas lenguas derivadas del latín o en árabe; así, *Alboraya*, *Alfaro*, *Almería*, *Altorricon*, *Les Borges Blanques*, *Castuera*, *Escorca*, *Escucha*, *A Guarda*, *Talayuela*, *Tordesillas*, *Torresmocha*, *Torroella de Montgrí*, *Torrevieja*, *Tudela*, *Velilla de San Antonio*, etc.

En la toponimia taiwanesa, tenemos, por ejemplo, *土城* (*tu cheng*, castillo de tierra), *土牛* (*tu niu*, toro de tierra), *石城* (*shi cheng*, castillo de piedra), *木柵* (*mu zha*, barra de madera), *柴城* (*chai cheng*, castillo de leña), etc. Todos estos topónimos venían de los sitios que construyeron los chinos (de China continental) las arquitecturas para enfrentar la invasión de los taiwaneses de la montaña. *隘寮* (*yi liao*, casa de vigilancia), *隘* (*yi*) significa las trampas para evitar la invasión de los taiwaneses de la montaña. *木柵* (*mu zha*, barra de madera) también servía para evitar a los taiwaneses, por ejemplo, existe este topónimo en Shenken, Gaoxiong, etc. *土城* (*tu cheng*, castillo de tierra) era un sistema anti-taiwaneses también. Había en Taipei, Miaoli, Taichung, Tainan, etc. *柴城* (*chai cheng*, castillo de leña) se llamaba también

木城 (*mu cheng, castillo de madera*), por ejemplo lo hay en Pingdong. 堵 (*du*) significa la pared de tierra. Un nivel de la pared de la tierra se llamaba 板 (*ban*) y cinco niveles de la pared se llamaba 堵 (*du*). Por ejemplo, en Taipei hay 五堵 (*wu du, quinta pared*). 圍 (*wei*) significa un círculo de pared de tierra, por ejemplo, en Yilan hay 頭圍 (*to wei, primera pared*).

Las actividades o la mera presencia del hombre son también el origen de algunos topónimos. Por ejemplo, en el caso de la toponimia española, tenemos la apicultura de gran importancia cuando el azúcar no era conocido o era un producto escaso y caro, está en el origen de *Abejar, Biar, Colmenar Viejo o Piera*. En la toponimia taiwanesa también tenemos los topónimos que relacionan con las actividades de hombres, como los sitios que crían los animales, por ejemplo, 雞田寮 (*ji tian liao, casa de gallina*), 鴨母寮 (*ya mu liao, casa de pato*), etc.

La existencia de murallas, muros o paredes, aparece como referente topónimo con gran frecuencia, por ejemplo, en *Almuradiel, Argamasilla de Alba, Barrado, Formiche Alto, Las Hormazas, Hormilla, Morata de Tajuña, Moratalla, Muriel, Murla, Muros, Pardilla, Pareja*, etc. En el caso de toponimia taiwanesa, también existen muchos ejemplos de este tipo, como hemos citado antes, señalando las paredes para evitar la invasión de los taiwaneses de montaña.

Las haciendas o casas rurales, se mencionan en topónimos del tipo *Alcora, Almáchar*, al margen de los frecuentes derivados romances de *casa* o *mansu*, del tipo *Canovelles, Mansilla de las Mulas*, etc. En Taiwán tenemos, por ejemplo, 宋屋 (*song wu, casa de Song*), 何厝 (*he cu, casa de Hu*), 吳厝 (*wu cu, casa de Wu*), 黃厝 (*huang cu, casa de Huang*), etc.

También hay muchos topónimos españoles que se relacionan con multitud de especies vegetales. La abundancia de aguas que es requisito para el crecimiento de helechos nos hace esperar la presencia de nombres como *Falset, La Felguera, Folgueroles*, etc. Todos ellos del latín *filice* o derivados y la mayoría está en la España húmeda. El gamón, planta característica de amplias zonas españolas, está presente en casos como *Gamones* o *Torregamones*, mientras que el majuelo aparece abundantemente en toponimia menor. También son frecuentes las referencias al acebo, como en *Aceveda, Acebedo*, y quizá también *Queveda, Quevedo*. Por su parte, los topónimos que hacen alusión al espino o semejantes son numerosos y complejos;

así, *Brieva, Chinchilla de Monte Aragón, Elgóibar, Elorrio o Sencelles*. En cuanto a los árboles, quizá robles y encinas sean las especies características de una zona de España mayor, lo que explicaría la abundancia léxica relacionada con ellas que se refleja en la toponimia española, por ejemplo en *Agallas, Albolote, Alella, Arechavaleta, Artajona, Belchite, Carballo, Carrascosa, Cassà de la Selva, Cerceda, Elche de la Sierra, La Encina, Escariche, Ezkurra, Valdilecha, Villarrobledo*, etc. El término latino para el árbol de la higuera, *ficaria* o formas ya plenamente románicas, aparecen en numerosos topónimos del tipo *Figueras, Figuerola, Figueiras, Figueiroa, Higuerón, Higuera, etc.* Como Taiwán está en una zona subtropical, tenemos muchos tipos de plantas. Tenemos también muchos topónimos relacionados con las plantas o las frutas, por ejemplo, *茄苳林 (qie dong liu., bosque de caoba), 烏松 (烏榕) (niao song/niao rong)* aquí se refiere a la higuera roja de la India, *楓子林 (feng zi lin, bosque de arce), 荊桐 (jing tong, aleurita de espinos), 籐坪 (teng ping, campo llano de bejuco), 芎蕉坪 (gong qiao ping, campo llano de plátano), 拔子林 (ba zi lin, bosque de guayaba), 檳仔埔 (xian zai pu, campo de mango), 荏萊宅 (ren lai zhai, casa de piña), 柚子宅 (you zi zhai, casa de pámelo), 柑仔林 (gan zi lin, bosque de mandarina), 金瓜寮 (jin gua liao, casa de calabaza), 樟樹林 (zhang shu lin, bosque de alcanforero), 桃子園 (tao zi yuan, jardín de melocotón), 竹林 (zhu lin, bosque de bambú), 檳榔宅 (bin lang zhai, casa de areca), etc.*

Los accidentes geográficos constituyen otro de los grandes yacimientos explotados a la hora de dar nombres a los lugares. Probablemente sea el concepto “piedra” en sus distintas variantes (peña, roca, losa, etc.) el que aparece reflejado con mayor abundancia en un país muy montañoso como España. Hay motivos para pensar que todas las lenguas que se han hablado o hablan en España han dejado topónimos que expresan este concepto, como *Abdet, Achondo, Albaterra, Alberite, Alpedrete, Alpera, Arrigorriago, Aspe, Azcoitia, Azpeitia, Berrocal, Bétera, Calpe, Cantalejo, Carranque, Chilches, Chinchón, Gijón, Guijuelo, Jijona, Lanzahíta, Lastras de Cuéllar, Loeches, Loja, Losar de la Vera, Padrón, Pedraza, La Pedriza, Peralada, Petrer, Quer, Sax, Tarancón*, etc. Otro caso muy evidente es el de picos y montes. *Gibraltar*, por ejemplo, es “el monte de Tarik”, con referencia evidente a un importante personaje histórico musulmán. El vocablo árabe para “monte” aparece, en una serie abundante de topónimos de la España más arabizada, como *Gibraleón*,

Gibraltar, Jabaloyas, Javalí, etc. Otros topónimos que relacionan con *peña*, tenemos *Peñafiel, Peñalba, Peñagrande*, etc. Las referencias a “isla” son también muy frecuentes, por ejemplo, *Algeciras* o *Alcira*. Los casos de este tipo en la toponimia taiwanesa, normalmente se denominan por su localidad de la montaña, la colina, el valle, etc. Por ejemplo, 山頂 (*shan ding, cumbre de la montaña, cima*), 山腳 (*shan jiao, pie de la montaña*), 北山 (*bei shan, norte de la montaña*), 後山 (*hou shan, detrás de la montaña*), etc. Otros ejemplos como 三條崙 (*san tiao lun, tres colinas*), 崙頭 (*kan tou, la cabeza del precipicio*), etc.

Los ríos y los mares han dado lugar a una gran variedad de topónimos. Tenemos también los casos que relacionan con al color de sus aguas como *Llogregat, Rubí, río Tinto, Baigorri, Lascuarre*. En Taiwán tenemos como 溪尾 (*xi wei, cola del río*), 溪南 (*xi nan, sur del río*), 湖口 (*hu kou, boca del lago*), 青潭 (*qing tan, charca verde*), 長潭 (*chang tan, charca larga*), 鯉魚潭 (*li yu tan, charca de carpa*), etc.

En segundo lugar, en los topónimos taiwaneses, como hay muchos que son traducidos por sus pronunciaciones, hay varios casos de los cambios de homófonos. Por ejemplo, 貓裏 (*mao li, significa campo llano, ahora se llama 苗栗 miao li*), antes 基隆 (*ji long*) siempre se escribía 雞籠 (*ji long, jaula de gallinas*), después se cambió a 基隆 (*ji long*) porque significaba un sitio con mucho éxito. Son topónimos antiguos que a los taiwaneses no les gustan sus nombres y los cambian por otros caracteres que se pronuncian iguales o parecidos, es decir, los homófonos. Sin embargo, los cambios de los topónimos españoles, no suceden tanto.

En tercer lugar, hay muchos topónimos españoles que se asignan por los santos o las vírgenes de la religión católica, en cambio, como la mayor religión en Taiwán es budista, también hay muchos que tienen relación con los templos. Por ejemplo, en el caso taiwanés, en la isla Penghu, como hay un templo que se llama 媽祖 (*Ma Zu*), por eso, existe un topónimo que se llama 媽公 (*ma gong*). En el caso español, el culto a los santos se refleja en muchos topónimos. Por ejemplo, *Santurce, Santiurjo, Santurde o Satrústegui*, alguno de ellos con profundas alteraciones fonéticas, hacen referencia a San Jorge. Tenemos más ejemplos como *San Adrián de Besós* (Barcelona), *San Adrián* (Navarra), *Santandrán* (Pontevedra), *San Pedro de Alcántara* (Cáceres), *San Juan* (Alicante), *Santiago* (Santiago de Compostela), *San*

Vicente del Raspeig (Alicante), *San Sebastián* (Guipúzcoa), *San Andrés* (Gran Canaria), *Covadonga* (Asturias), *Virgen de la Montaña* (Cáceres), etc.

En cuarto lugar, los topónimos taiwaneses han aceptado la influencia occidental (por ejemplo, de España, Portugal, Holanda, Inglaterra, etc.) y oriental (por ejemplo, Japón). En cambio, los topónimos españoles parecen han aceptado más la influencia occidental porque vienen del origen latín.

En quinto lugar, muchos topónimos taiwaneses son compuestos de los caracteres chinos que dan suerte, por ejemplo, *維新* (*wei xin, siempre nuevo*), *嘉祥* (*jia xiang, bueno y suerte*), *仁和* (*ren he, bueno y paz*), *永寧* (*yong ning, siempre tranquilo*), *仁壽* (*ren shou, bueno y con vida larga*), *永康* (*yong kang, siempre sano*), *長樂* (*chang le, siempre feliz*), etc. Los españoles parecen que son menos supersticiosos, pero también existen los topónimos españoles que se relacionan con la religión católica, como los casos de los santos que hemos citado anteriormente.

En sexto lugar, existen también muchos topónimos taiwaneses de origen de China Continental. Como es sabido, ahora la mayoría de los habitantes en Taiwán eran de China Continental. Cuando llegaron a Taiwán, se denominaron los sitios como los nombres que vivían en China Continental. Por ejemplo, *潮州* (*chao zhou*) los primeros habitantes de aquí eran de Chao-zhou en China continental, por eso, cuando vinieron a Taiwán, denominaron el mismo nombre al sitio que estaban. Otros ejemplos como *泉州厝* (*quan zhou cu, casa de Quan-zhou*), *福州厝* (*fu zhou cu, casa de Fu.zhou*), *東石港* (*dong shi gang, puerto de Dong-shi*), etc. Todos indican al origen de los habitantes en China continental. En el caso de los topónimos españoles, durante la conquista de América, influyen mucho en la toponimia suramericana, por ejemplo, *Córdoba*, *Guadalupe*, etc.

En séptimo lugar, otro fenómeno que hemos visto en los casos de topónimos taiwaneses es: un compuesto de topónimo taiwanés se emplea primero el adjetivo y después el sustantivo (p.ej. *濁水溪* (*zhuo shui xi, río con agua turbia*) es porque el agua siempre está turbia. *鹹水溪* (*xian shui xi, río con agua salada*) indica que el agua de este río está salada, etc.), sin embargo, en el caso del español, se coloca primero el sustantivo y a continuación el adjetivo (p.ej. *Villaverde*, *Torre vieja*, *Villamediana*, *Villareal*, etc.).

En octavo lugar, la toponimia española está llena de nombres relacionados con la presencia del agua, por ejemplo, la abundancia de aguas aptas para el baño, costumbre importante en las culturas musulmana y judía, como se puede apreciar por ejemplo en la Alhambra de Granada, tiene reflejo abundante, partiendo usualmente bien del latín *balneu* o derivados, o bien del término árabe equivalente: *Albuñol*, *Alhama de Murcia*, *Bañoles*, *Buñol*, *Mañaria*, etc. Asimismo, el almacenamiento de agua en aljibes o estanques, fundamental en la vida rural antigua, halla eco en numerosos topónimos, como *La Alberca*, *Chiva*, *Cistierna*, *Cubo*, *Jaraíz de la Vera*, *Pilas*, etc. En la toponimia taiwanesa, no existen los topónimos que relaciona con el baño árabe.

Por último, la terminología referente a las distintas obras de ingeniería o elementos que facilitan las comunicaciones constituye otro de los grandes veneros de la toponimia española. Así, los puentes que desde muy antiguo salpican la Península, como el que se puede ver en Pollensa (Mallorca) o el de Cangas de Onís (Asturias), han dado lugar a una amplia serie toponímica en las distintas lenguas españolas: *Ponferrada*, *Pontearreas*, *Ponteceso*, *Pontevedra*, todos ellos del latín *ponte* o sus resultados romances, o bien la correspondiente forma vasca en casos del tipo *Cihuri*, *Zubieta*, *Zubiri*, etc. La forma árabe, que a su vez puede tener su origen último en latín *centru*, está presente en ejemplos como *Alcántara* (Cáceres), *Alcantarilla*, *Alcanadre*, etc. En cambio, la toponimia taiwanesa no tiene tantos casos de este tipo.

Bibliografía

莊永明。《台灣鳥瞰圖》。台北：遠流，1996。

安培明義。《台灣地名研究》。台北：武陵，1998。

洪敏麟。《台灣地名沿革》。台中：省府新聞處，1985。

---。《台中縣地名沿革專輯,第一輯》。台中縣：中縣文化，1993。

李筱峰，〈時代心聲：戰後二十年的台灣歌謠與台灣的政治和社會〉。

《台灣的文學與歷史的學術會議》(1997年5月): 1-28。

松本曉美、謝森展編著。《台灣懷舊》。台北：創意力，1993。

花松村主編。《台灣鄉土全誌》。台北：中一，1996。

張德水。《台灣政治、種族、地名沿革》。台北市：前衛，1996。

劉還月。《臺灣鄉土誌》。臺北市：常民文化出版，1997。

Aebischer, P. *Estudios de toponimia y lexicografía románica*. Barcelona, 1948.

Baldinger, Kurt. “Etimología popular y onomástica”, *Lexis: revista de lingüística y literatura* (de Lima) 10.1, (1986): 1-24.

Coseriu, Eugenio. *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1981.

Galmés de Fuentes, Álvaro. *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000.

---. *Topominia: mito e historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1996.

Herrero Ruiz de Loizaga, Francisco Javier. “La etimología popular: problemas y límites”. En *Congreso internacional de semántica* (2000): 511-528.

Hubschmid, Johannes. “Testimonios románicos”. En *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I. Madrid: CSIC (1960): 27-66.

Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 1984.

Llorente Maldonado, A. *Toponimia e historia*. Granada: Universidad, 1971.

Menéndez Pidal, R. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1941.

---. *Orígenes del español*, Madrid: Espasa-Calpe, 1950.

---. *Toponimia prerromana hispánica*, Madrid, 1968.

---. *Historia de la Lengua Española*. 2 vols. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2005.

Nieto Ballester, Emilio. *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid: Alianza, 1997.

Oliver Asín, Jaime. *Historia del nombre de Madrid*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el mundo Árabe, 1991.

Terés, Elías. *Materiales para el estudio de la toponimia hispano-árabe (Nómina fluvial)* I. Madrid: Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes, 1986.

Trapero, Maximiano. *Para una teoría lingüística de la toponimia: estudios de toponimia canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1995.

Villar, F. *Estudios de celtibérico y toponimia prerromana*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1995.